

fluencia moderna, el catequismo ó por consiguiente la Teología de las tres cuartas partes de los hombres no presenta ya el cristianismo comenzando con el mundo, saliendo del Paraíso terrestre y descansando un pié en el Sinaí y el otro en el Calvario.

Se ve que las Catacumbas son un libro en donde se encuentran escritos los rasgos salientes de la historia del cristianismo. Mientras las cryptas y los sarcófagos nos dan esta enseñanza general, las inscripciones hacen repetir á los mármoles, á las piedras, á las jarras, á las lámparas primitivas los dogmas de la fe, cosas que contienen la expresion tan explícita como lo permitía la disciplina del secreto. No es este el único mérito de las obras del arte en la Roma subterránea. No solo enseñan la letra de la religion; revelan tambien el espíritu. Paciencia, mansedumbre, caridad y misericordia, hé ahí el espíritu del Divino Redentor, y por consiguiente el espíritu que anima su obra y que debe inspirar á sus discípulos.

Ahora, sea en su parte histórica, sea en su parte decorativa, los monumentos de las Catacumbas respiran todos el espíritu que nosotros señalamos; es fácil convencerse de ello por los asuntos que se presentan más á menudo. Abel muerto por su hermano; Isaac inmolado por su padre; Daniel en la cueva de los leones; los tres niños en el horno, hé ahí en su expresion más elocuente la paciencia y la mansedumbre practicadas por el Maestro y enseñadas á los discípulos. Jonás en el seno de la ballena y acostado bajo su vientre; Nuestro Señor bajo la figura del Buen Pastor, la paloma con el ramo de olivo, hé ahí la caridad y la misericordia bajo los emblemas más populares y más tiernos. Los cristianos en oracion, con la serenidad en la frente y los ojos y las manos levantadas al cielo; el sepulturero cavando el lo-

culus de su hermano; las Agapas reuniendo en la misma mesa á los hijos de la Iglesia naciente, sin distincion de ricos y de pobres; hé ahí la buena traduccion católica de estos dos preceptos: Amad á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á vosotros mismos.

Me complazco en poder confirmar esta observacion capital con la autoridad de un sabio arqueólogo de nuestros dias: «Las Catacumbas, dice M. Raoul Rochette, destinadas á la sepultura de los primeros cristianos, largo tiempo pobladas de mártires, adornadas en épocas de persecucion y bajo el imperio de ideas tristes y de deberes penosos, no presentan, sin embargo, por todas partes, más que rasgos heróicos y asuntos amables y graciosos: imágenes del Buen Pastor, representaciones de vendimias, de escenas pastorales, de Agapas, de figuras de cristianos en oracion, de símbolos de frutos, de flores, palmas, coronas, corderos, ciervos, palomas, en una palabra, nada más que motivos de alegría, de inocencia, de caridad. He mostrado en otra parte y puedo certificar de nuevo que el crucifijo no se ha encontrado en ninguno de los cementerios ocupados, contando desde los primeros siglos; agrego que no se ha encontrado en ellos tampoco ninguna de las escenas de la Pasion..... Aun el martirio no está indicado más que simbólicamente por medio de aquellos rasgos heróicos del Antiguo Testamento, tales como los tres niños en el horno, Daniel en la fosa de los leones, Isaac en la hoguera, en donde los cristianos de aquella edad, sometidos á las mismas pruebas, veian á la vez una imagen de la realidad, un modelo que imitar, un motivo de consuelo ó de esperanza.....

«Los cristianos, ocupados solamente en medio de las pruebas de una vida tan agitada y muchas veces de una muerte

tan horrible, de la recompensa celestial que les esperaba, no veian en la muerte y aun en el suplicio más que una vía pronta y segura para llegar á aquella felicidad eterna. Léjos de asociar á esta imágen la de los tormentos ó de las privaciones que les abrian el cielo, se complacian en ataviarla con risueños colores, en presentarla bajo símbolos amables, en adornarla con púrpura y con flores, porque así es como nos parece el asilo de la muerte en las Catacumbas cristianas.... Hay allí sobre todo un rasgo que caracteriza eminentemente al cristianismo y que está hecho para honrar su génio. Este rasgo es que durante un período tan largo de persecuciones, bajo la influencia habitual de impresiones dolorosas, el cristianismo refugiado en las Catacumbas, reducido á orar en los sepulcros y sin cesar ocupado de deberes tristes y severos, no ha dejado, sin embargo, en aquellos cementerios entre tantos objetos siniestros ninguna imágen de luto, ningun signo de resentimiento, ninguna expresion de venganza; y que todo, al contrario, respira en los monumentos que ha producido sentimientos de dulzura, de benevolencia y de caridad. Mucho me engaño, ó esta observacion que resulta tan positivamente del exámen de las pinturas cristianas, presenta al cristianismo primitivo bajo un aspecto tan propio para conciliarle el respeto y el amor que ninguno de los rasgos de su historia ó de los monumentos de su génio. 1

Tal es en las Catacumbas la enseñanza figurada del cristianismo. Cuando se ha leído este libro á la vez tan sublime y tan sencillo, nacen dos sentimientos en el alma. Se siente vivamente que los escultores, los pintores, los arqueólogos modernos, y que ciertos autores de libros de instruccion religiosa y de ciertos sermo-

1 *Tabl. des Cat.*, p. 182-5. "Cuadro de las Catacumbas."

nes, por otra parte muy estimables, se hayan olvidado demasiado de tomar el verdadero espíritu del arte y de la religion en los monumentos de los primeros siglos, cuando la sávia divina corria desbordándose del pincel del artista, como de la pluma del escritor y de la boca de los Padres. No ménos vivo es el voto que uno se forma por la vuelta inteligente y concienzuda de las artes, de las doctrinas y de las costumbres del mundo cristiano á los ejemplos de su cuna.

Penetrados de este doble sentimiento, nos dirigimos hácia los cementerios de Santa Hilaria y de San Thrason. Estos dos nuevos cuarteles de la gran Catacumba de Santa Priscila tienen tambien sus glorias que contar. El primero nos habla de la heroína cuyo nombre lleva.

La gran Roma, que acababa de saciarse con el horrible suplicio de San Crisanto y de Santa Daría, sepultados vivos en la vía Salaria, no esperó largo tiempo nuevos goces. El 3 de Diciembre del año 284 el emperador Numeriano mandaba hacer espirar en medio de tormentos al tribuno Claudio, á sus dos hijos Jason y Mauro, con setenta soldados dignos de su jefe y culpables como él de haber creído en la evidencia de los milagros hechos por los dos ilustres mártires. Todos, ménos Claudio, son entregados á los lictores, cuya hacha hace caer sus inocentes cabezas. En cuanto al tribuno, debia espantar con su muerte á los que intentasen seguir su ejemplo. El emperador manda que se le arrastre como al último de los malvados á las orillas del Tíber, que se le ate una piedra enorme al cuello y que se le precipite al rio. Durante este tiempo ¿qué hace Hilaria, esposa y madre de los mártires? Con el valor de una matrona cristiana, va á recoger los miembros sangrientos de sus hijos y el cuerpo inanimado de su esposo; luego, sin temer la suerte que

la amenaza, los deposita en su jardín situado en las puertas de Roma, en la vía Salaria.

Vivir cerca de su tesoro, orar como cristiana por aquellos á quienes quería como esposa y como madre; tal era la consoladora operacion de sus dias y de sus noches. Numeriano sabe esto y da orden de arrestarla. "No tengo más que una gracia que pedir, dice la valiente matrona á los soldados que quieren arrastrarla, dejadme acabar mi oracion; luego hareis de mí lo que querais." Sed tiene, toma el cuerpo del Señor, y extendiendo las manos, dice: "Oh Jesucristo, mi Señor, á quien confieso con todo mi corazon; reunidme con mis hijos que salieron de mi seno para ir al martirio." Dichas estas palabras cae de rodillas y da el último suspiro. Los soldados viéndola muerta la dejaron en manos de sus dos sirvientas que la sepultaron junto á su esposo y á sus hijos. 1

La Catacumba de San Thrason debe su origen al ilustre cristiano cuyo nombre, cuyo valor y cuya caridad recuerda al mismo tiempo. El año 298 los emperadores Diocleciano y Maximiano mandaban construir sus Termas. Cuarenta mil cristianos, soldados la mayor parte, trabajaban dia y noche en este monumento gigantesco, cuya construccion duró siete años. Es más fácil adivinar que decir lo que tenían que sufrir aquellos ilustres condenados. Dos cristianos, Máximo y Thrason, unidos por los lazos de una estrecha amistad, resolvieron llevar algun consuelo á tantos sufrimientos. Uno y otro estaban á la cabeza de una gran fortuna. Máximo vende la suya en pormenor y da el precio de ella á Thrason que durante la noche, recorre las galerías, los patios y las prisiones para socorrer á sus desgraciados hermanos. El mismo junta

1 Bar. An., t. II, an. 284; Martyr. 3 de Diciembre; Bosio, lib. IV, c. XXXII.

sus riquezas á las de su amigo y las distribuye, ya con sus manos, ya por medio de las de cuatro cristianos caritativos que recibieron como él la palma del martirio en recompensa de su caridad. No contento Thrason con consolar á los vivos, cuidaba religiosamente de los muertos. El fué quien de acuerdo con el sacerdote Juan recogió los cuerpos del santo anciano Saturnino y del diácono Sisirio martirizados en la vía Nomentana y los depositó con sus propias manos en su vilitada en la vía Salaria, en donde se encuentra hoy su inmortal Catacumba. 1

3 DE FEBRERO.

Catacumbas de la "Vía Salaria Vecchia."—Catacumbas del costado del Cohombro.—Historia.—Inscripciones de las Catacumbas.—Inscripciones en las jarras y en las tazas.—Verdades que enseñan.—Inscripciones de las Catacumbas.

Comenzar el dia uniéndose á los ejercicios de la piedad romana y venerando á los mártires en los altares en los cuales reciben la gloriosa recompensa de su valor, es, segun nos parece, la mejor preparacion á la peregrinacion de las Catacumbas. De allí nacen impresiones y luces que no se encuentran en otra parte. Este método habia sido el nuestro en cuanto lo habian permitido las circunstancias. Para permanecer fieles á él, bajamos hoy á Santa María in Via Lata. Ya al despuntar el dia estaba invadida la venerable basílica. Roma celebraba la fiesta de San Blas, obispo de Sebasta en Armenia, cuya garganta conservada en el tesoro de Santa María está expuesta en este dia á los homenajes de los fieles. El martirio del santo obispo es una de las páginas más elocuentes de nuestra heroica antigüedad.

1 Bar., an. 303, n. 110; Bosio, lib. IV, c. XXXIII.

Era el año 316. Licinio seguia persiguiendo en Oriente la religion que Constantino elevaba en Occidente al trono de los Césares. El dia tres de Febrero, Agrícola, presidente de la provincia, mandaba arrestar al obispo de Sebasta, anciano tres veces venerable por sus cabellos blancos, por su santidad y por el brillo de sus miragros. Despues de una larga flajelacion es suspendido de un árbol, y los verdugos le desgarran los costados con peines de hierro. En seguida le arrojan á la prision y luego le sacan de ella para precipitarle en un lago. De él sale vivo, y Agrícola le manda cortar la cabeza, así como á dos jóvenes, compañeros inseparables de su padre en la fe. Algunas horas antes de la ejecucion, siete mujeres cristianas habian sufrido el último suplicio. Mientras desgarraban el cuerpo del santo obispo, se habian acercado y estaban recogiendo las gotas de su sangre. Reconocidas por este rasgo fueron entregadas á los verdugos que las hicieron espirar en los más vergonzosos tormentos. 1

Partamos ahora para las Catacumbas; el recuerdo de tanto heroísmo lleva el pensamiento diez y ocho siglos antes y os hace entrar, en cierto modo, á los lugares en donde vivieron los valientes atletas cuyos combates se acaban de ver y cuyos inmortales restos se acaban de venerar. Aunque la historia profana no conoce más que una Vía Salaria, los autores cristianos distinguen dos. La primera, de que hemos hablado, que salia por la puerta del mismo nombre, atravesaba el puente de Teverone y conducia al país de los Sabinos. La segunda, que parte de la puerta Pinciana, da vuelta á la izquierda, se junta con el pavimento de la vía Antigua, roza con la vilita del Colegio Germánico y llega á las Catacumbas. 1

1 Bar., an. 316, n. 45; id., Martyr., 3 de Febrero.

La primera, que se encuentra á la derecha, á milla y media de las murallas, casi delante de la vilita Borghese, es la del costado del Cohombro (*ad clivum cucumeris*). Que este nombre le venga de la forma del terreno ó de los cohombros que abundaban en aquel lugar, importa poco saberlo; lo que interesa al viajero cristiano es conocer los títulos que aquella Catacumba tiene al recuerdo de la posteridad. Largo seria referirlos en pormenor; limitémonos á algunos de ellos.

El 1.º de Marzo del año 170 fué un dia de gloria para aquel noble cuartel de la Roma subterránea. El emperador Claudio, irritado por los progresos del Evangelio en las clases elevadas de la sociedad romana, acababa de dar un edicto por el cual estaba mandado condenar á muerte sin interrogatorio á todos los cristianos presos ó arrestados en las calles, en las plazas y en las casas. Ahora, doscientos sesenta cristianos condenados á las minas trabajaban en las canteras de arena de la vía Salaria. Se les encierra en el anfiteatro en donde los soldados les matan á flechazos; digna ocupacion de una legion romana! Despues de la ejecucion se encendió una gran hoguera para consumir los cuerpos de los mártires y privarles de los homenajes de sus hermanos; pero valerosos cristianos, entre los cuales la historia nombra á Mario y á Marta su esposa con sus hijos Audifax y Abacum, que habian llegado de Oriente á visitar el sepulcro de los Apóstoles, sacan de la hoguera una parte de las santas reliquias y van á depositarlas con honor en la crypta de la Vía Salaria en la colina del Cohombro. 1

En otra circunstancia, el emperador, sabiendo que cierto número de soldados

1 Et sepelierunt eos in crypta Via Salaria, ad clivum Cucumeris.—"Y les sepultaron en una crypta en la Vía Salaria, en la colina del Cohombro."—Cod. Lat., V, 8; Vall., I, 5.